

***Ser colaboradores de Dios
en la única obra del recobro del Señor***

Lectura bíblica: Ef. 4:4-6; Cnt. 7:11-12; 2 Co. 3:6; 6:1a; 1 Co. 3:9, 12-17; 15:58

Día 1

I. Nuestra obra no es otra que la obra de recobro que el Señor realiza con miras a lograr la edificación del Cuerpo de Cristo; esta obra se realiza conforme a la visión celestial del significado cristalizado del Cuerpo de Cristo (Hch. 26:19; 9:1-6):

- A. Este significado cristalizado consiste en que el Dios Triuno se mezcla con Su pueblo escogido y redimido hasta formar una constitución divino-humana, es decir, una entidad constituida de divinidad y humanidad, las cuales se han mezclado (Ef. 4:4-6):
1. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real para nosotros como el Espíritu, y el Espíritu se ha mezclado con los creyentes; esta mezcla es la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo.
 2. El Espíritu, el Señor y el Padre realizan una misma obra; Su labor constante consiste en mezclarse con el Cuerpo.
- B. Nuestra obra consiste en impartir al Dios Triuno en las personas, es decir, en trabajar juntamente con Él en Su única obra según la cual Él se mezcla con Su pueblo escogido y redimido a fin de edificar el Cuerpo de Cristo (2 Co. 6:1a; 1 Co. 3:6-12a).
- C. Si todos hacemos la obra del recobro del Señor, entonces el Cuerpo, el cual es uno solo, llegará a ser una realidad; todos tenemos que ver el Cuerpo y hacer la obra del Cuerpo.

Día 2

II. En el mover que el Señor lleva a cabo en Su recobro, debe haber una sola obra y no obras diferentes:

- A. A pesar de que Pedro y Pablo laboraron en regiones diferentes (el mundo judío y el mundo gentil), ellos llevaron a cabo una sola obra a fin de edificar el Cuerpo de Cristo (Gá. 2:7-8).

- B. En el Cuerpo no existen regiones, ni tampoco hay judíos ni gentiles; con respecto al Cuerpo, el Señor solamente lleva a cabo una sola obra sobre la tierra (Ef. 4:11-16).

Día 3

III. Según el cuadro que nos presenta Cantar de los cantares 7:11, la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto a Su amado, una obra que abarque el mundo entero (el campo) peregrinando de un lugar a otro (alojándose en las aldeas):

- A. Si hemos de participar en la obra del Señor, debemos alcanzar la madurez en la vida divina, debemos ser uno con el Señor y nuestra obra debe centrarse en Su Cuerpo (2 Co. 6:1a; 1 Co. 3:9).
- B. La sulamita labora como ayuda idónea de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 7:12), esto es, las iglesias y los creyentes de toda la tierra:
1. Esto indica que nuestra obra debe centrarse en el Cuerpo, y no sólo en una ciudad; debemos realizar una obra que abarque el mundo entero (cfr. v. 4).
 2. Esto fue lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales primero y luego al seguir laborando para ayudarlas a experimentar de manera plena la realidad del Cuerpo de Cristo (Ro. 16:1-23).

Día 4

IV. Debemos ser los colaboradores de Dios que laboran en la única obra del recobro del Señor conforme a los siguientes principios (2 Co. 6:1a; 1 Co. 3:9, 12-17):

- A. Todas las iglesias locales deben ser portadoras del testimonio del Cuerpo de Cristo (Ap. 1:12):
1. Una iglesia local no debiera dar la impresión de que posee su propia característica distintiva junto con su propio color o sabor.
 2. Si todos prestáramos atención a esto, jamás haríamos algo que solamente fuese apropiado para nuestra iglesia local; lo que hagamos debe ser apropiado para todas las iglesias locales y no debiera menoscabar el testimonio del Cuerpo de Cristo ni hacerlo confuso.

Día 5

- B. En todo lo que hagamos debemos tener en cuenta a todas las otras iglesias, procurando ser iguales a ellas (1 Ts. 2:14a):
1. El Señor lleva a cabo Su único mover por medio de un solo ministerio a fin de producir y edificar el único Cuerpo que es portador del único testimonio.
 2. Los hijos de Israel son un buen ejemplo de esto; más de dos millones de personas viajaron juntas, marcharon juntas, llevaron la misma Arca y compartieron un mismo tabernáculo para el testimonio único de Dios (Éx. 16:34; 25:21; 26:33-34; 38:21).
 3. Debemos considerar que ser diferentes de las demás iglesias es una vergüenza y una afrenta para el recobro del Señor; que nuestra iglesia local quiera diferenciarse de todas las otras iglesias locales, aunque sea sólo un poco, constituye un grave problema.
- C. No debemos promover nuestro propio lugar.
- D. No debemos hacer que las personas se sientan atraídas hacia nuestro lugar:
1. Cuando usted vaya a algún lugar a ministrar o a tener comunión, no debe conducirse de tal manera que las personas se sientan atraídas hacia usted, hacia su obra o hacia su propio lugar (2 Co. 4:5).
 2. No debemos conducirnos de tal manera que las personas se sientan atraídas a nuestra persona, sino únicamente hacia el Arca y el tabernáculo, es decir, hacia Cristo y la iglesia.
- E. No debemos afirmar que nuestra manera de hacer las cosas es la mejor (cfr. Gá. 5:25-26).
- F. No debemos evaluar las demás iglesias y, en particular, no debemos evaluar a las personas conforme a nuestra experiencia ni conforme a nuestra manera de hacer las cosas (cfr. Fil. 2:3-4).
- G. Debemos evitar hacer o decir cualquier cosa que pueda causar preocupación en los santos (cfr. 1 Ts. 2:1-12; 1 Ti. 4:12):

Día 6

1. Los santos que son fieles no sólo se preocupan por el recobro del Señor sino también por usted, pues consideran que usted es una persona muy útil y que es alguien muy valioso para el recobro del Señor.
 2. Si usted hace o dice algo que no está en pro del único testimonio, esto despertará preocupaciones en el corazón de los santos, no sólo con respecto a usted, sino también con respecto al recobro del Señor.
- H. No debemos abrigar sospechas de los demás (6:3-4; cfr. Jn. 12:6; 13:29).
- I. No debemos laborar únicamente en beneficio de nuestra iglesia o de las iglesias locales de nuestro territorio, ni preocuparnos únicamente por ellas, sino por todo el recobro del Señor (cfr. Ro. 16:4; 1 Co. 12:28).
- J. No debemos aislarnos del Cuerpo:
1. Debemos mantenernos en una buena comunión con todos los miembros del Cuerpo, sin ser causa de tropiezo para nadie sino, más bien, ayudando a recobrar a aquellos que se han descarriado (Mt. 18:6-10, 20).
 2. Debemos aprender a perdonar a otros y a buscar ser perdonados por los demás (vs. 21-35; 5:23-24; Ef. 4:31-32).
- K. Debemos ministrar vida adondequiera que vayamos y edificar a las iglesias dondequiera que estemos (1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6; 1 Co. 15:58).
- L. Debemos tener el mismo aprecio por todas las iglesias, por todos los colaboradores y por todos los santos (Fil. 2:2).
- M. No debemos rodearnos de un grupo de santos con el que tengamos una relación especial (cfr. 1 Co. 1:10-17).
- N. No debemos tratar de convencer a otros de que nuestra manera de hacer las cosas es la mejor; no debemos hacer nada ni decir nada que pueda causar perjuicio al recobro del Señor (cfr. 3:17).

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

[En Efesios 4] se nos presentan cuatro personas: un Cuerpo, un Espíritu, un Señor, y un Dios y Padre. Estas cuatro personas han sido agrupadas; la primera de ellas es humana y las otras tres son divinas. El Cuerpo es humano, el Espíritu es divino, el Señor es divino y Dios el Padre es divino.

El Espíritu, el Señor y el Padre están haciendo una sola obra. Ellos llevan a cabo la labor de mezclarse con el Cuerpo. Efesios 4 presenta un verdadero cuadro descriptivo del Cuerpo de Cristo. Este grupo de cuatro personas—el Cuerpo, el Espíritu, el Señor y Dios el Padre— forman una sola unidad, y esta unidad, esta entidad, es el Cuerpo de Cristo, la iglesia. El Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo es hecho real como el Espíritu, y el Espíritu se mezcla con los creyentes. Dicha mezcla constituye el Cuerpo de Cristo. Todos debemos ver esto. Si lo vemos, desaparecerán todos los problemas entre los santos y entre las iglesias. Todos los problemas sólo pueden resolverse al recibir tal visión. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 65)

Lectura para hoy

El significado esencial y cristalizado del Cuerpo de Cristo es que el Dios Triuno se mezcla con Su pueblo escogido y redimido hasta formar una sola entidad, una constitución orgánica. A menos que comprendamos este significado cristalizado y esencial del Cuerpo de Cristo, no podremos llevar a cabo lo que procuramos realizar hoy en la iglesia. Si comprendemos dicho significado esencial, no encontraremos ninguna dificultad. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, págs. 28-29)

La mezcla del Cuerpo con el Espíritu, el Señor y Dios el Padre, revelada en Efesios 4:4-6, es invisible. Dicha escena no puede verse con ojos humanos ni percibirse con los sentidos naturales ... El Cuerpo de Cristo, la iglesia, es una entidad humana, pero no lo es en el sentido natural; la iglesia es celestialmente

humana. La humanidad natural ha sido crucificada, resucitada y elevada, y se ha mezclado con los tres de la Trinidad Divina. Nos hemos mezclado con el Espíritu, lo cual hace que tengamos una esperanza; nos hemos mezclado con el Hijo, lo cual hace que tengamos la fe que nos une a Él, y el bautismo que nos separa de Adán; y también nos hemos mezclado con el Padre, quien es sobre todos, por todos y en todos. El Cuerpo de Cristo es, pues, tal mezcla de lo humano con lo divino.

Dios el Padre, quien es sobre todos, por todos y en todos, es el origen, la fuente, de la visión completa del Cuerpo de Cristo. Él es el origen del Cuerpo. Dios el Hijo, quien es el Señor y la corporificación del Padre, es el elemento. El Hijo está mezclándose con nosotros mediante la fe y el bautismo. Y Dios el Espíritu, quien hace que Dios el Hijo sea real para nosotros, es la esencia. El Espíritu está mezclándose con nosotros a fin de que un día todos seamos completamente transformados, conformados a la imagen del Hijo y glorificados en Él. Ésta es la obra que realiza la Trinidad Divina para mezclarse de forma completa con Su pueblo escogido, el Cuerpo. (*La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, pág. 66)

El principio subyacente al edificio de Dios consiste en que Dios se forja en nuestro ser y nosotros somos forjados en Su propio ser; es decir, Dios y nosotros, la divinidad y la humanidad, nos mezclamos para conformar un solo edificio. Crear consiste en hacer que, a partir de la nada, algo llegue a existir. En cambio, edificar consiste en unir, juntar, dos elementos que ya existen. Dios y el hombre están presentes, pero todavía existe la necesidad de cierta labor para unir a Dios con el hombre a fin de que los dos lleguen a ser una sola entidad y para reunir muchas personas como una sola en Dios y con Dios. En esto precisamente consiste la obra de edificación. (*El edificio de Dios*, pág. 40)

Lectura adicional: The Governing and Controlling Vision in the Bible, cap. 2; *La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo*, cap. 4; *El edificio de Dios*, caps. 1, 3; *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, mensaje 24; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: "El Espíritu mismo con nuestro espíritu"*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. ...Me había sido encomendado el evangelio a los de la 2:7-8 incircuncisión, como a Pedro el evangelio a los de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles).

Ef. Que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y 3:6 miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio.

4:11-12 Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Los colaboradores de todas las regiones deben hacer una misma obra universalmente, con miras al Cuerpo único. Debemos llevar a cabo una sola obra. En el recobro del Señor no deben existir diversas obras. En el pasado tuvimos varias obras y aún permanecen indicios de esto. Existe el riesgo de que estas diferentes obras resulten en divisiones. Tenemos que considerar nuestra situación actual a fin de eliminar el peligro inminente de que se levanten diferentes obras. Sólo debe haber una sola obra. Ni siquiera Pablo y Pedro llevaron a cabo dos obras distintas. Aunque ciertamente laboraron en regiones diferentes, ellos realizaron una sola obra, que consistía en edificar el Cuerpo de Cristo. (*Further Consideration of the Eldership, the Region of the Work, and the Care for the Body of Christ*, págs. 18-19)

Lectura para hoy

La Biblia nos revela que la obra efectuada por el Señor en esta tierra al ejercer el ministerio neotestamentario abarcó dos regiones. La primera región era Judea, y la labor allí se efectuó mayormente entre los judíos; la segunda región se encontraba en el mundo gentil, y la labor allí estuvo dedicada principalmente a las iglesias gentiles. También resulta evidente que ... la obra entre las iglesias de los judíos en la región de Judea estuvo bajo el liderazgo de Pedro, mientras que la obra entre las iglesias de los gentiles en el mundo gentil se encontraba bajo el liderazgo de Pablo

(Gá. 2:7-8). Esto también se halla relatado con claridad en el libro de Hechos (Hch. 1:15; 2:14; 9:15; 22:21).

Algunos podrían asumir la postura de que éstas eran dos obras: una para los judíos en tierras judías y otra para los gentiles en el mundo gentil. Una obra fue realizada por un grupo de obreros que tenía a Pedro como su líder, mientras que la otra obra fue realizada por un grupo de obreros que tenía a Pablo como su líder. Sin embargo, tenemos que comprender que el Señor no tiene un mover aquí y otro allá; Él tiene un solo mover en la tierra. Asimismo, el Señor no tiene dos cuerpos aquí en la tierra, sino un solo Cuerpo.

De hecho, en este Cuerpo, el cual es uno solo y único, no hay diferencia entre judío y gentil. Todas las diferencias han desaparecido por completo en el Cuerpo. En el Cuerpo no hay regiones, ni tampoco hay judíos ni gentiles. Con miras a tal Cuerpo, el Señor únicamente lleva a cabo una sola obra en esta tierra. El Nuevo Testamento nos muestra que el mover del Señor en la tierra es uno solo, y que Él posee un solo Cuerpo y un solo testimonio. Así pues, tanto en tiempo como en espacio, el mover neotestamentario del Señor es uno solo, único y universal, al igual que Su Cuerpo y Su testimonio. Es imprescindible que estos tres aspectos queden grabados profundamente en nosotros. El Señor tiene un solo mover, un solo Cuerpo y un único testimonio.

Sin embargo, al avanzar, el ministerio se extiende por regiones; pero esto no significa que el Señor lleve a cabo un mover distinto en cada región, ni que Él tenga varios cuerpos ni diversos testimonios. En otras palabras, esto no quiere decir que el ministerio o la obra realizada bajo el liderazgo de Pedro en tierras judías produjo un testimonio de índole diferente al testimonio producido por la obra y el ministerio realizados bajo el liderazgo de Pablo en el mundo gentil. En la era del Nuevo Testamento, el Señor posee un único ministerio para llevar adelante Su único mover que produce el único Cuerpo como Su único testimonio. (*Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery*, págs. 27-28)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery, caps. 3-4; Further Consideration of the Eldership, the Region of the Work, and the Care for the Body of Christ, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en 7:11-12 las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si ha brotado la vid, si se han abierto sus flores, si han florecido los granados; allí te daré mis amores.

2 Co. Nosotros, pues, como colaboradores Suyos, os rogamos 6:1 mos también que no recibáis en vano la gracia de Dios.

La que ama a Cristo anhela llevar a cabo, junto a su amado, una obra que abarque todo el mundo (el campo) al peregrinar junto a Él de un lugar a otro (morar en las aldeas). Esto indica que ella no es sectaria al llevar a cabo la obra del Señor. Ella mantiene la obra abierta para otros, de manera que otros también puedan unirse al peregrinaje allí y ella pueda peregrinar a algún otro lugar. Esto es lo que significa mantener una sola obra en el único Cuerpo.

Participar en la obra que el Señor realiza no consiste en trabajar para el Señor, sino en trabajar conjuntamente con el Señor (1 Co. 3:9a; 2 Co. 6:1a). Para colaborar con el Señor, es necesario haber alcanzado madurez en la vida divina, ser uno con el Señor y realizar una obra que se centre en Su Cuerpo. La sulamita trabaja, pues, como la pareja idónea de Salomón al cuidar de todas las viñas (8:11), esto es, las iglesias y los creyentes en toda la tierra. Esto da a entender que nuestra obra debe centrarse en el Cuerpo, y no sólo en una sola ciudad. La obra que realicemos debe ser una que abarque el mundo entero. Esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales para luego continuar laborando a fin de ayudarlas a experimentar de manera plena la realidad del Cuerpo de Cristo. (Holy Bible, Recovery Version, Cantar de los cantares 7:11, nota 1)

Lectura para hoy

[Cantar de los cantares 7:11] revela que ella desea llevar a cabo, junto a su Amado, una obra que abarque el mundo entero, al peregrinar junto a Él de un lugar a otro. Esto indica que ella no es sectaria. En la obra del Señor, no es fácil mantener nuestra obra abierta a los demás y no hacer de ella una obra personal “que esté en nuestro bolsillo”. Debemos aprender a mantener nuestra obra abierta, de modo que otros puedan venir y peregrinar allí, y así nosotros podamos peregrinar a otro lugar. Esto es lo que significa mantener una sola obra en el único Cuerpo.

“Levantémonos de mañana a las viñas; / Veamos si ha brotado la vid, / Si se han abierto sus flores, / Si han florecido los granados; / Allí te daré mis amores” (v. 12). Ella y su Amado laboran con diligencia no para el bien de ella, sino entre las iglesias, para que otros broten y florezcan; allí le ella da sus amores a su Amado. Si laboramos de esta manera, los demás recibirán mucha ayuda.

“Las mandrágoras dan olor, / Y a nuestras puertas hay toda suerte de frutas selectas, / Nuevas y añejas, / Que para ti, oh amado mío, he guardado” (v. 13). En su colaboración con su Amado, el amor mutuo (representado por las mandrágoras, Gn. 30:14) produce un aroma entre ellos como pareja amorosa, lo cual representa el amor nupcial entre la amada y Cristo, y en sus lugares de trabajo tienen muchas frutas aromáticas y selectas, nuevas y añejas, que ella almacena para su Amado con amor.

Debemos aprender a laborar para el Señor de un modo que le sea agradable. Si en nuestra labor buscamos únicamente nuestro propio gozo, ya hemos fallado. Debemos laborar para Su gozo, llevando muchos frutos de amor con fragancia de amor.

Por experiencia hemos aprendido que si queremos laborar conjuntamente con el Señor, debemos ser maduros en vida y enseñar las verdades elevadas. El Cantar de los cantares no recalca la verdad, pues la menciona una sola vez (*Amana* quiere decir “verdad”, 4:8). Sin embargo, en él vemos que si queremos laborar conjuntamente con el Señor, necesitamos alcanzar madurez en la vida divina, ser uno con el Señor y nuestra obra debe centrarse en Su Cuerpo. Nuestro Señor es nuestro Salomón, y nosotros debemos ser Su sulamita, es decir, debemos ser uno con el Señor. En realidad, para laborar con Cristo, debemos ser Cristo. Pablo era una verdadera sulamita, porque él vivía a Cristo (Fil. 1:21).

La sulamita labora como ayuda idónea de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 8:11). Esto indica que nuestra obra debe centrarse en el Cuerpo, y no sólo en una ciudad. Debemos realizar una obra que abarque el mundo entero. Esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales, y luego al continuar laborando con el fin de ayudarles a experimentar de manera plena la realidad del Cuerpo de Cristo. (*Estudio-vida de Cantar de los cantares*, págs. 59-60, 61)

Lectura adicional: Estudio-vida de Cantar de los cantares, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y 3:9 vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

12 Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca.

Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12 vuelto, vi siete candeleros de oro.

1 Ts. Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitados: 2:14 res de las iglesias de Dios en Cristo Jesús...

El recobro del Señor tiene como finalidad portar el testimonio del Cuerpo de Cristo. Esta expresión: “el testimonio del Cuerpo de Cristo”, lo abarca todo. Una iglesia local no debiera dar la impresión de que posee su propia característica distintiva junto con su propio color o sabor. Toda iglesia local debe ser portadora del testimonio del Cuerpo de Cristo. No debemos hacer nada que sea particular o peculiar. Si lo hacemos, ello menoscaba el testimonio de la iglesia local. Todas las iglesias locales deben ser portadoras de un único testimonio, es decir, del testimonio de Jesús, el cual se ha convertido en el testimonio del Cuerpo de Cristo. Con la misericordia del Señor, debemos esforzarnos por borrar, reducir y aun eliminar cualquier característica peculiar, cualquier sabor especial o cualquier color distintivo que predomine en su localidad, en mi localidad y en la localidad de cualquier otra persona. Todas las iglesias deben exhibir una sola característica, un solo color y un solo sabor, a saber: el testimonio de Jesús, el cual es el testimonio del Cuerpo de Cristo. Si todos prestáramos atención a esto, jamás haríamos algo que solamente fuese apropiado para nuestra iglesia local. Lo que hagamos debe ser apropiado para todas las iglesias locales y no debiera menoscabar el testimonio del Cuerpo de Cristo ni hacerlo confuso. (*Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery*, pág. 55)

Lectura para hoy

En todo lo que hagamos, debemos tener en cuenta a todas las otras iglesias, procurando ser iguales a ellas. Hacer algo teniendo en cuenta solamente a la iglesia en su localidad no es adecuado. Es probable que lo que usted haga sea muy bueno para su iglesia, pero que aun así, ello menoscabe el testimonio del Cuerpo de Cristo. Siempre traten de ser iguales a los demás, no diferentes. Todos

sabemos que en el caso de los seres humanos caídos y conforme a nuestra propia naturaleza, ser diferentes de los demás es motivo de orgullo, es causa para jactarse y recibir gloria de los hombres. Incluso la educación moderna promueve esta clase de diferencias que son motivo de orgullo. Sin embargo, debemos considerar que ser diferentes de las demás iglesias es una vergüenza y una afrenta para el recobro del Señor. Somos un pueblo celestial, no un pueblo terrenal. Las gentes de esta tierra, por causa de sus propósitos terrenales, se esfuerzan por ser diferentes de los demás para poder jactarse y gloriarse en ello. Sin embargo, para el pueblo celestial y por causa del propósito celestial de Dios, Dios no desea que seamos distintos de los demás ni habrá de permitirnoslo. Él lleva a cabo un solo mover mediante un único ministerio a fin de producir y edificar el único Cuerpo, el cual es portador de un único testimonio. ¿Cómo entonces podríamos ser diferentes los unos de los otros?

Los hijos de Israel nos dan un buen ejemplo de esto; más de dos millones de personas viajaron juntas, marcharon juntas, llevaron la misma arca y compartieron un mismo tabernáculo, el cual era su centro de adoración. Entre ellos no había diferencias. Según el relato y la revelación del Antiguo Testamento respecto a la tipología, tal clase de diferencia estaba terminantemente prohibida. Cualquiera que inventase algo distinto, era raído del pueblo de Dios. A los ojos de Dios, es muy grave generar diferencias, pues Dios tiene un solo mover. Los hijos de Israel son un tipo que nos muestra que hay solamente un mover con un solo ministerio. En tipología, el ministerio del Antiguo Testamento llevó a cabo una sola cosa, a saber: el tabernáculo con el arca, a fin de que esta entidad fuese portadora de un único testimonio, lo cual no es otra cosa que Dios mismo mezclado con Su pueblo.

Que su iglesia local quiera diferenciarse de todas las otras iglesias locales, aunque sea sólo un poco, constituye un grave problema ... En todo cuanto emprendamos, es imprescindible que tengamos en cuenta al Cuerpo en su totalidad. Además, debemos tener en cuenta qué clase de impresión habremos de causar en los otros cristianos con miras a su futuro. (*Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery*, págs. 56-57)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a 4:5 Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

Gá. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el 5:25-26 Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

No promuevan sus propios lugares. Si lo hacen, ello causará perjuicios a todo el recobro ... En el pasado, se ha realizado esta clase de “auto promoción” en ciertos lugares. Es posible que no hayan sido los ancianos los que iniciaron tal promoción, pero fue iniciado por alguna otra persona ... Todos tenemos que evitar esto. Es posible que su localidad destaque como la más excelente de todas. Aunque otros digan tales cosas, usted mismo jamás debiera hacer tal clase de afirmación e, incluso, debe vigilar que los santos de su localidad tampoco hablen de este modo. Si los santos de su localidad hicieran tales afirmaciones, usted debe exhortarlos a dejar de hablar así, pues hablar de esa manera es actuar de manera sectaria. No estamos aquí en favor de ningún lugar en particular, sino que estamos en pro de todo el recobro del Señor.

No deben hacer que las personas se sientan atraídas a su propio lugar. Cuando usted vaya a algún lugar a ministrar, a hablar, a visitar o simplemente a tener comunión, no se conduzca de tal manera que las personas se sientan atraídas hacia usted o hacia su propio lugar. Todos debiéramos preocuparnos por hacer que las personas se sientan atraídas hacia el recobro del Señor. Nuestro objetivo no es atraer a las personas hacia nuestra iglesia local o nuestra obra. En realidad, no tenemos una obra que podamos llamar “nuestra”. Para nosotros sólo existe la obra del Señor. Yo no tengo mi propia iglesia local; únicamente tengo las iglesias locales del recobro del Señor. Muchos de ustedes pueden testificar de que yo jamás sugerí a nadie venir a Anaheim. Por supuesto, muchos tuvieron que mudarse a Los Ángeles en los primeros diez años de la vida de iglesia en los Estados Unidos debido a que allí estaba lo que prácticamente constituía la única iglesia en todo el país, donde se había establecido el ministerio. Sin embargo, actualmente la situación es muy diferente. Damos gracias al Señor que la red de pesca del recobro del Señor se ha extendido por todo el país y está disponible en todos los rincones. (*Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery*, págs. 57, 58-59)

Lectura para hoy

No debemos conducirnos de tal manera que las personas se sientan atraídas a nuestro lugar o a nuestra persona, en lugar de sentirse atraídas hacia el recobro en general. Debemos lograr que las personas sientan mayor aprecio por el recobro que por nuestro ministerio o

por lo que estamos haciendo. Nuestro propósito no es llevar adelante nuestra propia obra, ni tampoco nuestra labor puede considerarse parte de la así llamada obra cristiana. En realidad, lo único que tenemos que hacer es portar el arca, y el arca es una sola y única. Sabemos que sólo hubo un tabernáculo con una sola arca; asimismo, hoy en día únicamente existe un solo Cristo y una sola iglesia universal. Ahora nosotros simplemente somos portadores de este tabernáculo con el arca. No debiéramos permitir que las personas se sientan atraídas a nuestra persona, sino únicamente hacia el tabernáculo con el arca. Éste debe ser el único centro de atracción, es decir: Cristo y la iglesia. Así pues, nuestro propósito no es hacer que las personas se sientan atraídas hacia nuestra propia obra, hacia nuestro propio lugar ni tampoco hacia nosotros mismos.

Jamás debiéramos afirmar que la manera en que usted hace las cosas ni que aquello que usted realiza sea lo mejor, aun si su manera de hacer las cosas es la mejor. No quiero decir con esto que ustedes no deban esforzarse por hacer las cosas de la mejor manera posible ... Esfuércense por realizar aquello que consideren sea mejor, siempre y cuando ello no cause perjuicio al testimonio del Cuerpo. Es posible que dicha manera de llevar adelante la vida de iglesia sea mucho mejor, más avanzada y represente una mejora; pero aún así, jamás debe decir que su vida de iglesia es la mejor ni tampoco debe procurar promocionarla, promoverla ni hablar sobre ella. Esto siempre acarreará problemas. Jamás digan que su manera de proceder representa una mejora y constituye un avance. Tampoco digan que los demás se han desviado en ciertos asuntos, mientras que usted ha encontrado una mejor manera de hacer las cosas. Esta clase de afirmaciones simplemente provoca cuestionamientos problemáticos.

No debemos laborar únicamente en beneficio de nuestra iglesia o de las iglesias locales en nuestro territorio, ni preocuparnos únicamente por ellas, sino por todo el recobro del Señor. Aun si usted labora en su territorio para el beneficio del recobro, el concepto suyo debe ser siempre que usted labora para el recobro del Señor. Esto nos salvará de muchos perjuicios. No labore únicamente para su iglesia o su territorio, ni tampoco muestre preocupación únicamente por su territorio. Todos debemos laborar para el recobro del Señor. Digo esto aun a los ancianos de esta localidad. Los ancianos no deben preocuparse o laborar únicamente por su localidad, sino por todo el recobro del Señor. (*Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery*, págs. 59-60, 64)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery, cap. 5; *Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*; cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; 18:10 porque ... sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de Mi Padre que está en los cielos.

5:23-24 Por tanto, si estás presentando tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Ef. Sed bondadosos unos con otros, tiernos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. 4:32

Fil. Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, 2:2 miento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

No debemos aislarnos del Cuerpo. Si usted pretende aislar del resto del Cuerpo a un miembro, eso significa que al menos usted mismo se ha separado del Cuerpo. Deben mantener una buena comunión con todos los miembros del Cuerpo. No piense que porque cierto hermano no es fiel a usted o porque lo haya ofendido, usted puede entonces aislarlo. Finalmente, es usted quien quedará separado del Cuerpo. Ninguna persona es perfecta. La gente puede ofenderlo intencionalmente o sin ninguna intención. No obstante, aun si lo ofendieran intencionalmente, usted debe aprender a perdonar, a olvidar y a mantenerse en una buena comunión con todos.

El Señor Jesús nos dijo en Mateo 5 que cuando vayamos a presentar alguna ofrenda a Dios, si nos acordamos de que alguien está ofendido con nosotros, es mejor que dejemos allí nuestra ofrenda y nos reconciliemos con nuestro hermano (vs. 23-24). También nos dijo que hacer tropezar a un hermano u ofenderlo es muy grave a los ojos del Señor (18:6-10). Asimismo, es extremadamente serio separar a un miembro del Cuerpo. Siempre debemos, hasta donde nos sea posible, mantenernos en buena comunión con todos. (*Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the practice of the Lord's Recovery*, págs. 64-65)

Lectura para hoy

Nuestro problema hoy está relacionado con el asunto de la comunión. Estamos en la comunión del recobro, pero ¿tenemos

comunión? ... Entre las iglesias en el recobro del Señor, no hay mucha comunión. Hemos visto que los problemas que existían entre Bernabé y Saulo probablemente se debían a la falta de la comunión adecuada y apropiada. Si no estamos en comunión, pueden surgir problemas entre nosotros.

Algunos quizá piensen que actúan prudentemente al mantenerse apartados. Pero si alguna parte del Cuerpo de Cristo está separada, esa parte, con el tiempo, morirá. La mejor manera de mantener buena salud es “recibir más sangre y dar más sangre”, es decir, permanecer en la comunión, la circulación de la vida. Entonces nos salvaremos y promoveremos la sanidad del Cuerpo. En algunos lugares no ha habido paz debido a la carencia de comunión. Cuanto más comunión tengamos, más paz tendremos. (*Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 43-44)

Debemos ministrar vida adondequiera que vayamos y edificar a las iglesias dondequiera que estemos. No debemos hacer ni decir nada que sea negativo. Adondequiera que vayamos, debemos ministrar vida de una manera positiva. Asimismo, dondequiera que estemos debemos edificar a la iglesia, también de una manera positiva.

Nuestro concepto debe ser que todas las iglesias, todos los colaboradores y todos los santos son iguales. No debemos pensar que los hermanos que están con usted son mejores que los demás. Debemos tener el mismo aprecio por todas las iglesias, todos los colaboradores y todos los santos sobre la tierra universalmente.

Algunos de entre ustedes, intencionalmente o sin habérselo propuesto, tienen una relación especial con cierto grupo de hermanos. A largo plazo, esto será perjudicial, no sólo para usted sino también para los intereses y beneficio del Señor y para Su recobro. Puedo jactarme de tener cientos de colaboradores, pero no tengo un grupo especial alrededor mío ... Les ruego que amplíen su círculo de comunión. Todos y cada uno de los santos en el recobro del Señor son su ayuda. (*Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery*, págs. 65-66)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 4: Other Crucial Matters Concerning the Practice of the Lord's Recovery, cap. 5; *Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

